

Cuba: un faro de libertad caribeña

Dr. Antón Allahar-L.

allahar@uwo.ca

Departamento de Sociología

Universidad de West Ontario. Canadá

Resumen

El presente ensayo analiza el papel desempeñado por Cuba revolucionaria en la toma de conciencia política en el Caribe anglófono en los últimos 50 años. Propone a Cuba como patrón, y sugiere que el ejemplo cubano sirve para animar una política más progresista en el proyecto de liberación del Caribe anglófono del control imperialista.

Palabras clave: Cuba, conciencia política, caribe anglófono, control imperialistas.

The present essay analyses the role that revolutionary Cuba has played over the last 50 years in the context of political awareness in the English-speaking Caribbean. It claims that Cuba is a solid and progressive example from which the English-speaking Caribbean can learn in its own attempts to liberate itself from imperialist domination.

Key Words: Cuba, political awareness, caribbean anglófono, imperialist control.

Introducción

En el siglo XXI Cuba ocupará una nueva y relevante posición en la imaginación caribeña. A diferencia de la imagen que tuvo durante la Guerra Fría y la que se le proyecta a raíz de la caída de la Unión Soviética, Cuba representará un faro de libertad para el resto del Caribe. Para ello tenemos dos consideraciones:

(1) El ejemplo heroico y progresista que ha desempeñado Cuba, tanto en la región como en el resto del mundo.

(2) Las consecuencias de las acciones de las fuerzas imperialistas en la región y en el resto del mundo, particularmente las realizadas contra Cuba revolucionaria, las que, por un lado, entorpecen su desarrollo y, por el otro, engrandecen su ejemplo.

Cuando se habla del ejemplo progresista de Cuba, llamando la atención a varias cosas:

- a) La política independiente, nutrida por su comprensión práctica de la dialéctica materialista en el análisis del proceso histórico.
- b) El espíritu revolucionario del pueblo.
- c) La dedicación humanista a los sectores más vulnerables del mundo.
- d) La moralidad superior, condicionada por un socialismo tropical que ha venido a definir la conducta revolucionaria cotidiana del cubano común y corriente.
- e) Y, finalmente, la continua y exitosa defensa de la Revolución a pesar de los casi insuperables obstáculos colocados en su camino.

Esa conducta se destaca en particular por la actitud tradicional conservadora que caracterizaba tanto la política como las prácticas económicas de los demás países caribeños.

Entonces, en el Caribe contemporáneo, donde la política y los modelos económicos de capitalismo dependiente están en plena crisis, Cuba y el ejemplo cubano van a representar una alternativa sumamente atractiva para el resto de la región.

Sin embargo, en las próximas páginas trataremos de separar el por qué "no es fácil" de una apreciación analítica del por qué "Cuba representará un faro de libertad para el resto del Caribe." La segunda consideración sostiene que las consecuencias de la presión imperialista condicionarán un contexto en el cual las ideas progresistas basadas en la filosofía y la práctica marxistas servirán para conformar movimientos de liberación frente al capitalismo dependiente en el Caribe.

Como punto de partida de análisis podríamos preguntarnos por qué precisamente en el momento histórico en que las filosofías de socialismo y comunismo, y sus expresiones prácticas en Rusia y Europa Oriental, parecen estar al punto de desaparecer, alguien se pueda interesar en la relevancia del marxismo para cualquier país, particularmente para los países caribeños.

Santiago(127)2012

Hay dos razones. La primera tiene que ver con marxismo en sí mismo, que, como Filosofía basada en humanismo e igualdad social, siempre tendrá cierta atracción para los individuos, grupos y clases sociales más marginados en la sociedad.

Esta filosofía, sin embargo, no se debe reducir a los excesos de algunos de sus practicantes como Josef Stalin o Nicolae Ceausescu, al igual que no se debe reducir la democracia liberal como filosofía política, a los excesos de la esclavitud negra practicados y defendidos por George Washington y Tomás Jefferson, o a las formas más modernas de genocidio ordenado por Harry Truman en Hiroshima y Nagasaki, por John Kennedy en Playa Girón, o por los dos George Bush en Iraq, o más recientemente por Obama en Libia y otras partes del mundo.

En este contexto se puede ver al marxismo de dos maneras interrelacionadas:

(a) Como ideología que subraya la práctica del socialismo, y que, al menos teóricamente, representa para algunos una alternativa concreta al capitalismo dependiente en el Tercer Mundo.

(b) Como forma legítima de análisis social científico que sirve para sensibilizar al observador sobre las tensiones inherentes y los antagonismos de una forma determinada de organización social.

En otras palabras, como queremos subrayar aquí, el marxismo no debe entenderse en el sentido corriente negativo, peyorativo, que le identifica con dictaduras o cualquiera otra distorsión, como encontramos a diario en la prensa occidental o en los discursos de sus políticos y de otros personajes dedicados a la oposición y al combate ideológico contra la democracia socialista.

A nuestro juicio, tras los cambios que se han experimentado en el mundo socialista, los rumores de la muerte del socialismo como una opción política y económica se exageran tremendamente. Lo decimos porque en aquellos cambios que se produjeron con la caída del llamado socialismo real, entre las fuerzas participantes también están involucrados los obreros socialistas (clase en formación en aquellos países), de lo cual habrá que investigar aún - y según la filosofía marxista, es precisamente la clase obrera quien determinará la dirección de su propia sociedad. Es decir, aun es muy temprano para suponer procesos históricos concluidos.

(Como diría Eduardo Galeano, el capitalismo ha ganado un partido ,pero no el campeonato).

Así que, esos cambios confirman la idea marxista del cambio social como fenómeno dialéctico. Por supuesto, a los que les gusta anunciar la muerte de marxismo y del socialismo (internacionalmente y de modo particular en el contexto Latino Americano-Caribeño) hacen hincapié en la derrota de las revoluciones en Granada y Nicaragua, donde la gente estaba construyendo economías mixtas. Y sin mencionar nada del bloqueo imperialista, les gusta indicar las dificultades cada vez más brutales que se presentan en Cuba. Pero en el caso de Nicaragua, por ejemplo, no deben presumir que la derrota electoral del gobierno Sandinista significó un rechazo del socialismo y del marxismo.

El fracaso electoral de la Revolución Nicaragüense tuvo poco que ver con la insolvencia del marxismo y el socialismo, y mucho con el hecho de que el gobierno tuvo que dedicarse a usar sus escasos recursos para montar una resistencia contra los asaltos políticos, militares, económicos y sociales del país más poderoso del mundo, aliado con una contrarrevolución interna, patrocinada por los mismos imperialistas. Haber "sucumbido" bajo esas circunstancias no es vergüenza. Al contrario, haber sobrevivido once años es un logro que no se puede desdeñar.

Y en el caso de Cuba, tenemos ya más de 50 años de la misma agresión inmoral, más de 50 años de victoria socialista, y más de 50 años de ejemplo heroico para el resto del Caribe. Y allí mismo emerge el faro de libertad del que se habla.

En dependencia de la medida que usemos, la democracia liberal y su contraparte económica - el capitalismo - han tenido una existencia de 200 a 450 años. Y solamente en el siglo xx, ha conocido dos guerras mundiales que involucraron países capitalistas avanzados, la guerra en Korea, la de Vietnam, la Gran depresión de los años treinta, y tres grandes revoluciones socialistas, en Rusia, China y Cuba. ¡ Y los imperialistas no han logrado destruir el faro de libertad¡.

151

¿Por qué entonces presumir que en el desarrollo actual del mundo socialista se deba sonar el toque de «difunto» del marxismo y su contraparte económica - el socialismo - que aun no tiene 100 años de edad? . Un socialismo tropical al estilo cubano es oportuno y

Santiago(127)2012

pertinente para el Caribe porque es allí -y no en ninguna otra parte del mundo- donde el capitalismo, -no el socialismo-, parece estar fracasando miserablemente, sobre todo al tratar de imponer su fuerza para perjudicar lo logrado por ese heroico pueblo.

En muchos lugares del mundo, en los países Centro Americanos (Guatemala, El Salvador Panamá, etcétera), y junto con los países Latino Americanos como Argentina, Perú y Colombia, es el capitalismo dependiente lo que fracasa. Desde el punto de vista caribeño, los tres países más pobres en el hemisferio occidental - Haití, Jamaica y Guyana- son satélites capitalistas dependientes.

También hay que agregar que hasta la caída de la USSR, fue Cuba socialista, el más grande de los territorios caribeños, el que se puso a la cabeza de todos los demás países caribeños en áreas cruciales como la alfabetización y la educación en todos los niveles, la salud pública, la vivienda, el empleo, los deportes, la recreación y, sobre todo, en la soberanía y la independencia de la nación.

Y como acabo de decir, todo esto se alcanzó a pesar del hecho de que por más de medio siglo el gobierno estadounidense ha mantenido un criminal bloqueo económico contra Cuba y ha amenazado constantemente su gobierno y su gente con la invasión militar, con el estrangulamiento político y económico, y con la subversión cultural. De este modo, otra vez es aquí donde se concentran las intenciones y pretensiones imperialistas, contra las que hay que seguir luchando. Por eso también hablamos de faro de libertad.

Es justo reconocer que ningún país es perfecto. Y en Cuba no niego que existan dificultades internas en la construcción del socialismo tropical, que provienen, de varios aspectos relacionados con la planificación económica y otros problemas que compete a los cubanos analizar y que trataba ya en su tiempo de enfrentar el proceso de rectificación iniciado en los años 80, problemas que se recrudecieron después en el llamado período especial, e indican cuán complejo es el proceso de construir una sociedad nueva sobre las ruinas de una vieja pero aún fuerte, y sin recetas prefabricadas.

152

Las consecuencias de todo ello se expresan en determinada escasez económica al nivel individual y social, problemas de viviendas y otras secuelas que cincuenta años de Revolución con todo el peso del cerco imperialista no han podido borrar, aunque se realicen esfuerzos descomunales. También tienen su reflejo en aspectos éticos que socialmente deben seguirse enfrentando.

Como se ha dicho, ningún país es perfecto. Y en este contexto también hay que admitir que hay problemas propios del capitalismo en los países avanzados. Sin necesidad de hacer mucha ciencia, solo hay que ver las noticias del día. Además de las guerras, en términos generales existe una pobreza espantosa entre los negros, las mujeres, y los niños; indigencia, analfabetismo, desempleo, racismo, recesión económica, consumo de drogas ilegales, pornografía, etcétera. Los EE UU en particular, es el país con la más grande población encarcelada del mundo. En fin, estamos en presencia de una crisis general que abarca las fundamentales esferas del mundo capitalista, incluida la crisis ambiental que apunta a la desaparición de la especie humana si no se actúa con rapidez y racionalidad.

Además de todo esto, es importante enfatizar que el cubano tiene que contar, no solamente con sus propios problemas internos, sino también con las realidades adicionales, económicas y políticas de la agresión imperialista, la cual tiene un gran peso.

Es la denuncia de esta inmoral agresión política y económica imperialista la que servirá para unir a los pueblos caribeños bajo el liderazgo cubano, y su ejemplo socialista y anticapitalista en el siglo XXI, con todas las incertidumbres que acompañan su subdesarrollo.

En otras palabras, el modelo cubano es un buen paradigma para las fuerzas progresistas en el Caribe, región donde el acceso a la salud pública, a la vivienda, a la educación general, a una amplia red de apoyo social al bienestar humano, no son ni automáticas ni baratas.

Dada la experiencia de Granada, donde los líderes del pueblo ya habían comenzado la reorganización de la economía según líneas socialistas, y donde ya rendía beneficios positivos al pueblo, la intervención brutal de los EE.UU en 1983 sirvió para manufacturar una conciencia antiimperialista y un consenso económico-político antes desconocido en el área.

Junto con las dificultades ocasionadas por la globalización, -y a diferencia de los años sesenta y setenta-, las poblaciones caribeñas y sus líderes, inspirados por los líderes cubanos, por el proceso de integración del cual ya reciben modestos, pero importantes resultados, son cada día mucho menos temerosos de desafiar a los imperialistas. Por eso se cree que el Caribe está dispuesto a

Santiago(127)2012

aceptar la posibilidad de una respuesta unida contra las fuerzas militares imperialistas y las económicas de la globalización.

Esto no quiere decir que los caribeños vayan a declararle la guerra a esas fuerzas, sino que han tomado conciencia del ejemplo heroico cubano y, por primera vez en su historia reciente, están tomando decisiones políticas en varios foros internacionales a favor de Cuba y contra los imperialistas.

Esta conciencia caribeña se relaciona con la crítica a todo lo aberrante en el área, y se fortaleció con la guerra sucia en Nicaragua, los acontecimientos en Granada y con la invasión Yanqui en Panamá en diciembre de 1989, en el pasado siglo. Además de esto, los caribeños saben bien que las dictaduras militares que asesinan a sacerdotes, que violan a monjas y que atormentan y asesinan a campesinos inocentes en el resto de la región, tienen la bendición de las fuerzas imperialistas yanquis que también imponen bases militares y estimulan el narcotráfico en la región y el mundo.

Esa gente comprende claramente la fuente principal del terrorismo en la región, y como consecuencia el mensaje claro de la actitud agresiva imperialista no se perderá entre la gente caribeña.

No podemos olvidarnos que las costas de Nicaragua, Panamá, Cuba, Trinidad y Tobago, Granada y Jamaica son lavadas por las mismas aguas del Mar Caribe, al igual que otros territorios del área privilegiados con sus amenazas.

Esta creciente conciencia caribeña se podría utilizar para formar la base de un sentido más grande de unidad y de oposición política al imperialismo americano en el área. En efecto, la unidad y la oposición pueden verse como consecuencia involuntaria de tácticas de intimidación y agresión americana en la región y en otras partes del mundo.

La dificultad principal que tiene el gobierno estadounidense en el presente es la de seguir convenciendo al público de que el derrocamiento de gobiernos democráticamente elegidos y la instalación activa de dictaduras en países extranjeros, se puede defender en nombre de la libertad. El caso más reciente fue Honduras, pero hay ejemplos históricos en el Caribe y Latinoamérica que no se pueden olvidar, como es el derrocamiento en 1973 del gobierno chileno de Salvador Allende, gobierno democráticamente elegido.

Los estudiosos han notado también que casi una década antes –en 1964- los imperialistas hicieron lo mismo en Guyana, país que, a diferencia de Chile, no queda muy lejos. Me refiero al derrocamiento, organizado por la CIA, del gobierno democráticamente elegido de Cheddi Jagan. Y lo que es más, esos mismos estudiosos han demostrado que se sigue ese mismo *modus operandi* desde hace ya mucho tiempo, pues fue bajo el presidente Franklin Delano Roosevelt y su "política del buen vecino" que una serie de dictaduras bárbaras fueron instaladas y sostenidas en la región: Anastasio Somoza García en Nicaragua; Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador; Jorge Ubico en Guatemala; Tiburcio Carías Andino en Honduras; Fulgencio Batista en Cuba; y Rafael Trujillo en la República Dominicana.

Esto nos ayuda comprender la oposición tradicional a la democracia liberal, que en América Latina ha tenido que ver menos con la práctica de la democracia liberal en los EE UU, y más con los ejemplos de dictadura impuesta por los EE UU en la región bajo el nombre de la democracia o la supuesta democratización. Es decir, la oposición que se ha ido gestando en la conciencia de nuestros pueblos es otro ejemplo de la consecuencia de tales actos. De este modo, el ciudadano ha venido a identificar la "democracia" impuesta por Estados Unidos, con dictadores, escuadrones de la muerte, terror, pobreza y miseria.

Cuando nuestros pueblos rechazan la democracia es, precisamente, la manifestación local de ella con su etiqueta estadounidense.

El resultado es una crisis de legitimidad política para los EE UU, que hoy es aún más difícil dado el fin de la Guerra Fría, y la casi total desaparición de la amenaza ideológica del comunismo. Por las razones antes mencionadas, junto con los problemas económicos y políticos que provocan las fuerzas imperialistas, estamos convencido de que las soluciones inspiradas por un análisis materialista-histórico de la sociedad caribeña de hoy no son irrelevantes.

Junto con el brusco impacto de las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en la región, y la verdadera realidad de que la ANALC (NAFTA) vaya a conducir a una explotación y enajenación más profundas, no es difícil entender por qué alternativas no-capitalistas vayan a tener cierta atracción para nosotros los caribeños.

En este contexto la inauguración de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) en 1995, en Puerto España, Trinidad, fue muy interesante. Porque aunque la Asociación no ha tenido ninguna orientación anti-imperialista, su mensaje simbólico es elocuente, y estamos convencidos que la futura creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños tendrá también un alto reconocimiento entre nuestros pueblos.

De todos los países que comprenden la región caribeña, la colonia de Puerto Rico era el único sin representación en la AEC. Y entre todos los líderes presentes -caribeños y otros- ninguno de ellos capturó la atención política de la prensa internacional de los políticos de la región, de los negociantes, de las clases medias, y de las masas populares como Fidel Castro.

En el Caribe de hoy Fidel, Raúl y Cuba, simbolizan el espíritu de la resistencia, la solidaridad verdadera, la independencia, la integridad y la dignidad con que la mayoría de la gente caribeña común y corriente puede identificarse.

La explicación de la aparente contradicción entre el pasado y el presente tiene que ver con el ejemplo cubano que hoy en día ya no provoca la misma reacción automática y negativa en la imaginación popular caribeña que antes le insuflaban las fuerzas reaccionarias.

Al contrario, las tradicionales acciones imperialistas de los EE UU en la región, la desestabilización económica y política, y aún el carisma de Fidel Castro, han propiciado un medio ambiente en el cual el marxismo y el socialismo no son anacrónicos como alternativas, y de hecho ya se escucha hablar del socialismo del siglo XXI. Y dentro de este contexto el ejemplo progresista cubano va a contribuir a una comprensión más profunda de la materia prima para el telón socio-político de la sociedad caribeña.

En fin, la historia de la colonización y de la descolonización en el Caribe, las recientes luchas anti-racistas y anti-sexistas, las demandas y luchas por la auto-determinación política, independencia económica, y la constante amenaza imperialista de los EE UU con sus desplazamientos y distorsiones sociales, se mezclan para condicionar una atmósfera en que alternativas como la cubana pueden ser útiles, no solamente por las lecciones prácticas, sino también por las ideológicas.

Es cierto que como método analítico, la dialéctica materialista está viva también en la vieja tradición intelectual de la región. Pensamos en marxólogos caribeños como CLR James, George Padmore, Frantz Fanon y Walter Rodney, junto con políticos marxistas como Fidel Castro, Cheddi Jagan y Trevor Munroe, y las contribuciones de economistas marxistas como Ché Guevara, George Beckford y Clive Thomas, entre otros muchos. Nuestra tarea es la de coordinar o articular un patrón claro e integrado de esa tradición intelectual que servirá para informar una praxis caribeña, dirigida hacia la búsqueda de alternativas que no sean capitalistas dependientes.

Sabemos que el mundo no consiste sencillamente de tres grupos de países, como nos dan a entender los analistas burgueses: los capitalistas, los socialistas y los subdesarrollados. Sabemos que el Tercer Mundo es principalmente capitalista, aunque se trata de un capitalismo dependiente.

Debido a lo arriba mencionado, no es difícil de hablar con la persona caribeña de la explotación y de la opresión, especialmente cuando se expresa en términos anti-coloniales y anti-imperialistas. Las divisiones y los antagonismos que se ven cada vez más como consecuencias necesarias inherentes al imperialismo capitalista en el Tercer Mundo y las necesarias reacciones ante ello, son precisamente el tema del análisis materialista que conforma mi optimismo. Y sobre todo, es el ejemplo de Cuba, como faro de libertad caribeña lo que inspira mi dedicación al pueblo caribeño.

Bibliografía

ANTON L. Allahar. "La otra cara de la democracia/The other side of democracy: the US and the war on terror." (Págs .1-43). *Nuestro Caribe: Historia, Pensamiento y Ciencia. IV Taller Científico Internacional Nuestro Caribe en el Nuevo Milenio.* Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. abril 2011. ISBN 978-959-207-407-1. 2011.

ANTON L. Allahar. "Framing of Political Culture in the English-Speaking Caribbean: Cuban Socialism versus U.S. Imperialism" in *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies.* (26)52. 2001. (págs. 223-243).

Santiago(127)2012

ANTON L. Allahar "Marxism and Caribbean Society: The United States' Legacy?" in *Journal of Developing Societies*, (13)2. 1997. (págs. 237-248).

CASTRO, Fidel. *La historia me absolverá*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.1970.

CHOMSKY, Noam. *On Power and Ideology*. Montreal: Black Rose Books.Guevara, Ernesto. 1987.

FANON, Frantz. *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press. 1963.

JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins*. New York: Vintage Books. 1963.

JAMES, C.L.R. *Modern politics*. Port of Spain: PNM Publishing.1960.

WILLIAMS, Eric. *Capitalism and Slavery*. New York: G.P. Putnam.1966.

WILLIAMS, Eric. *From Columbus to Castro*. London: Andre Deutsch. 1970.